

LAS CUEVAS ARTIFICIALES DEL VALLE DEL TAJUÑA (PROVINCIA DE MADRID)

El valle del Tajuña, en la parte correspondiente a la provincia de Madrid, ofrece el interés de presentar en sus escarpadas laderas, formadas por mangas yesíferas oligocenas, una serie de cuevas artificiales, que desde el último tercio del siglo pasado han llamado la atención de los arqueólogos.

El grupo más interesante y el primeramente conocido es el situado al E. de Perales de Tajuña, a unos 2 kms. del pueblo, que domina la carretera y el ferrocarril de Madrid a Aragón. A corta distancia de ellas hay una fábrica de yeso, causa parcial de su destrucción en estos últimos tiempos, por más que bastan para ello en terreno tan poco consistente las grietas, que son visibles en el acantilado, y la acción de los agentes atmosféricos. Así puede verse entre los macizos de manga yesosa desprendidos, muchos de ellos con fragmentos de cuevas, unos con superficie y fractura relativamente antigua, y otros con el aspecto de haber sido su caída reciente. Las cuevas, pese a haber sido declaradas monumento artístico-histórico, están llamadas a desaparecer y carecen del interés que se suponía.

Quien primero se ocupó de ellas fué Ignacio Martín Esperanza (1) en 1880 que, en un artículo publicado en un periódico político, manifestó que databan de tiempos prehistóricos. En 1882, don Manuel Laredo, artista de Alcalá de Henares, provisto de medios adecuados (escalas y andamios) hizo una nueva exploración, cuyos resultados comunicó don Juan Catalina García a la Academia de la Historia (2). Llama la atención sobre los grandes bloques de roca caídos, en los

(1) Martín Esperanza (I.). «El risco de las cuevas». La Mañana, 1880.

(2) García (J. C.). «Cuevas protohistóricas de Perales de Tajuña (Madrid)». Boletín de la Academia de la Historia. Tomo XIX, pág. 131-135. Madrid, 1891.

Esta es la fuente principal de Puig y Larraz (G.) en sus «Cavernas y simas de España». (Boletín de la Comisión del Mapa Geológico. Madrid, 1896).

que se ven paredes y ángulos de las habitaciones (unas 60 según J. C. García, y 50 según Moro), que miden por término medio 3 ó 4 mts. de largas y 2 ó 3 de altura. Alude a la forma trapezoidal de la puerta e indica «que parece que no se usó mucho el pico de metal para ensancharlas y dar forma plana a sus muros, sino que se empleó un instrumento que más que pica en el blando yeso fué raspándolo según se adquiere (sic) por las raspaduras o arañazos de larga huella que en los muros interiores quedaron impresos».

En las cuevas se encontraron:

«1.º Unos rehundidos abiertos en el suelo a manera de lechos. El señor Laredo encontró todavía rellenos algunos con una especie de heno o hierba que se deshacía al menor contacto.

2.º Unos muñeques abiertos en el lecho para colgar de ellos correas, cuerdas u otros objetos.

3.º Los pequeños nichos de las paredes laterales, en los cuales colocaban vasijas y otros utensilios y aun víveres de poco tamaño.

J. C. García presentó a la Academia el dibujo de una «pilastra central de cuatro caras, interrumpida a cierta altura por un saliente tallado, con base análoga y coronada por un alto capitel trapezoidal», la cual creemos que sea la misma cuyo dibujo reproducimos en la Lám. II, a).

En las exploraciones de las cuevas altas hechas por Laredo se encontró: un trozo de esterilla; nueces, judías, hierbas y cáscaras de huevos; alguna tira de cuero; y un hacha de piedra y varios trozos cerámicos con esmalte verde. Estos últimos aparecieron «en una especie de brecha de barro y materiales caídos por una fisura del terreno desde la parte superior de las rocas a una de las cuevas».

La exploración hecha poco después por don Romualdo Moro (1) no parece haber alcanzado mayores resultados. Cita un pozo cuya boca medía 120 cms. de largo, 60 de ancho, y de gran profundidad, situado en el centro de una de las cuevas. Una de las cuevas medía $8 \times 4 \times 2$ mts. y debe referirse a una citada por J. C. García, puesto que menciona el pilote labrado. R. Moro es el que da noticia del revoque de las paredes y de las cajas que se observan en las puertas para los marcos de madera «y extrañas maneras de cerrar por dentro». «Una de las puertas y división interior estaba perfeccionada con adobes de barro crudo de 60×10 cms. de espesor». En las cuevas

(1) Moro (R.). «Exploraciones arqueológicas en Perales del Tajuña». Ibidem. Tomo XX, pág. 226. Madrid, 1892.

R. Moro no hizo hallazgo alguno, y de las excavaciones que hizo al pie no hay que hacer caso, puesto que él mismo confiesa que «revolviendo tierras» aparecían siempre mezclados cascotes vidriados, tejas romanas, fragmentos de sílex, etc.». El pozo resulta interesante, pues se completa con otra indicación de que las cuevas comunicaban con las del piso superior (J. C. García habla de 5 ó 6) por una abertura cuadrangular en el techo, la cual tenía a su alrededor un rehundido para encajar la tapa. Estas antiguas exploraciones nos parece que fueron bastante completas, pues en tiempos posteriores no se añadió nada nuevo. Mérida, en su discurso de entrada en la Academia de la Historia (1), publicó las primeras fotografías.

Desde entonces la fama de las cuevas de Perales de Tajuña creció de manera inusitada, pues aparecen citadas en la bibliografía prehistórica como algo importante. Nosotros comenzamos a estudiarlas en 1926 que las visitamos en unión de don Juan Jensen, y en fecha posterior con don Manuel Maura, a los cuales se deben las fotografías y dibujos que publicamos en este trabajo. La última visita a las cuevas ha sido hecha en unión de don Manuel Maura Salas, don Julio Martínez Santa Olalla y don Martín Almagro Bach.

Hay dos grupos de cuevas, que llamaremos izquierdo y derecho. Aquél es el más próximo a la fábrica de yeso. Consta de 23 cuevas, más o menos completas, que describiremos brevemente, si bien es verdad que no puede decirse más de ellas.

Comenzaremos por las de la extrema izquierda. (Lám. I, a).

- 1-4. Restos de cuevas, en nivel inferior, muy destruidas y dudosas.
5. En el nivel superior, inaccesible. Muy ancha y poco profunda.
6. En el nivel medio y debajo de la anterior. De forma cuadrada.
7. Resto de pared, al nivel de la 1-4.
- 8-9. En el nivel superior, poco profundas.
- 10-14. Restos de pared, algunas enlucidas.
15. Rincón bien trabajado.
- 16-18. Rincones y paredes destruidas.
- 19-20. Trapezoidales y poco profundas. Una al lado de la otra en el nivel medio.

(1) Mérida (J. R.). «Iberia arqueológica anterromana». Discurso de ingreso en la Academia de la Historia. Madrid, 1906.

- 21-22. Restos de dos cuevas en el nivel superior.
23. En el nivel superior y aislada. Inaccesible. Se ve una habitación, cuyo eje máximo es paralelo al acantilado y una segunda interior, en igual dirección, cuya puerta se abre al exterior. A su lado hay una puerta que da a una habitación orientada en sentido opuesto. Las puertas son rectangulares y tienen el dintel curvo. En una, que tiene un murete que corrige el hundimiento de uno de los lados, hay todavía un madero, quizá resto del andamiaje levantado por R. Moro.

Grupo de la derecha. Descritas también de izquierda a derecha.
24 cuevas. (Lám. 1, b) y fig. 1.º).

- 24-25. Las más cercanas al barranquillo que separa los dos grupos. En el nivel superior. Restos solos de pared.
26. También en el nivel superior. Entrada ancha trapezoidal, detrás de la cual se observa un tabique.
27. En el nivel medio y debajo de la anterior. De planta cuadrada. Con agujeros en el suelo y en la pared.
28. Sólo se conserva el fondo. Nivel inferior.
29. En el nivel superior. Sólo se conserva el fondo de perfil trapezoidal muy claro.
30. En el mismo nivel y de igual forma, pero más profunda.
31. En el nivel medio, como las cuatro siguientes. Todas ellas tienen entrada trapezoidal. Ésta es rectangular, con los lados mayores curvos. Mide $3 \times 2,5$ mts.
32. Muy pequeña. Elipsoidal de 2,5 mts. de eje. Comunica por una ventana redonda de cerca de un metro de larga con el n.º 33.
33. De forma y dimensiones análogas a la anterior.
34. Muy estrecha y sólo se conserva el fondo.
35. Muy ancha, una parte al descubierto y otra profunda y lateral que tiene una ventanilla pequeña que abre hacia afuera.
36. Debajo de la anterior, con una especie de banco en una gran parte de la pared.
37. En el nivel superior. Inaccesible.
38. Sólo queda un rincón. Nivel medio.
- 39-40. Quedan sólo los fondos. Niveles superior y medio respectivamente.
41. Bien conservada, como la siguiente. Parecen tener una

antesala común. De forma rectangular. En ambas hay dos revestimientos de las paredes superpuestos, uno blanco con juncos y otro rojo con paja. El techo en plano. A la izquierda está excavada una pila poco profunda. Se conservan también huellas de la puerta (figs. 1 a) y Lám. II, a).

42. De planta trapezoidal. En el lado derecho tiene una hornacina pequeña y en el techo unos muñeques para sujetar por correas vasijas u otros objetos. La boca conserva señales claras de una puerta (figs. 1 b) y Lám. II, b).
43. Con señales de puerta. Planta cuadrada. El revestimiento tapa sólo las grietas de la pared. Con una excavación en el centro como si fuera un hogar.
44. Encima de la anterior. Con dos filas de agujeros en la pared.
45. Restos de una esquina, muy bien tallada y de forma ovalar.
46. Aislada, rectangular y de boca irregular.
47. Debajo de las 29-30. Ancha y con restos de un tabique divisorio y

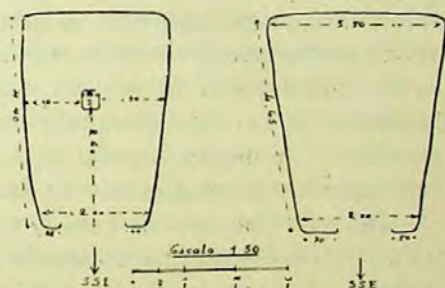


Fig. 1.ª - Plano de las cuevas números 41 y 42 de Perales de Tajuña.

en el centro la abertura de un pozo, cegado hoy por los pastores para evitar la caída del ganado. La boca conserva las huellas de las ranuras para el ajuste de la piedra de cubierta. Seguramente es el que se cita en publicaciones anteriores. De este estudio descriptivo resulta que las cuevas artificiales de Tajuña, tal como las vemos en la actualidad, corresponden a las descripciones de Martín Esperanza y Catalina García. La cifra dada por Moro, o sea 50, corresponde con la de 47 señalada por nosotros.

Son cuevas de boca trapezoidal, de una o más habitaciones comunicadas, labradas con instrumento metálico y enlucidas. En las paredes había nichos, muñeques para colgar en el techo, una columna en una de ellas y en las entradas cajas para las puertas.

Su edad, que se ha exagerado evidentemente, será discutida después. Sólo insistiremos en el aspecto reciente de su labor y en

que el hacha pulimentada de Laredo fué hallada con cerámica medieval en tierra caída por una fisura del terreno.

* * *

Aunque las cuevas artificiales de Perales de Tajuña sean las primeramente descubiertas y las más célebres, no son las únicas.

Hemos tenido ocasión de visitar, en el mes de Enero de 1930, con Manuel Maura Salas, un grupo de tipo de viviendas en el acantilado yesoso inmediato a la ermita de los Mártires del término de Tielmes, situado en la margen opuesta del río. Las cuevas están aún más destruidas que las de Perales, pero son evidentemente del mismo tipo y edad. Los hallazgos fueron nulos.

En la parte superior del cerro encontramos un túmulo de piedras, evidentemente prehistórico, a juzgar por su tipo y situación. Otras cuevas artificiales tuvimos ocasión de ver en 1929 con don Celedonio Leyún y don Fidel Rudio, en un vallecito situado entre Tielmes y Carabaña, y a corta distancia de este pueblo. Están cerca de la carretera y a media ladera; ésta es inclinada, pero sin llegar a la verticalidad, por lo cual son de fácil acceso.

Unas y otras cuevas eran ya conocidas por el aficionado señor Hevia, quien formó una colección, hoy adquirida por el Instituto de Valencia de Don Juan. El túmulo del cerro de la Ermita de los Mártires de Tielmes debió haberle conocido, pues en conversaciones que tuvimos con él, en 1927, nos habló con mucho misterio de uno de la misma región, así como de otras cuevas «tan importantes como las de Perales».

En su colección hay algunas hachas pulimentadas, sin interés tipológico especial, procedentes de Perales de Tajuña, indicándose como procedencia para una (Lám. III, fig. 1 de la 1.^a fila) las cuevas, y para otra «al lado de la vía del tren» (última de la 1.^a fila de la Lám. III).

Hay un lote de cerámica, interesante por ser lisa o tener decoración de tipo almeriense (Lám. IV), que consiste en filas de rayitas pareadas formando ángulo, series de líneas curvas como hechas con las uñas, y series de puntos. Un trozo, en el que dudamos de su clasificación, pues pudiera ser de la Edad del Hierro, tiene al parecer zonas rectangulares excisas. Otros llevan señales dactilares en el borde. Hay un pequeño trozo agujereado de una encella. Con este conjunto van muy bien varios sílex, que en su mayoría tienen como procedencia Tielmes y que por su aspecto pudieran ser alme-

rienses. Como tipos hay que señalar hojas, dientes de hoces, y una pequeña punta de flecha (Láms. III, fig. última de la 2.^a fila).

También pudiera ser almeriense la cerámica de Carabaña: uno de los trozos tiene un tetón y otro unas rayitas inclinadas en el borde. Hay, en relación con ellos, una concha bivalva perforada (Lám. IV, figura última de la fila 2.^a).

Figuran con la indicación de procedencia Valdilecha dos trozos de cerámica oscura de labor incisa y de caracteres de la Edad del Hierro, así como dos vasos casi completos sin indicación de procedencia (Lám. IV, 1.^a fila, y 1 y 2 de la 2.^a fila). Como en Valdilecha hay un despoblado llamado El Castillejo, de la misma época, es probable que procedan de este lugar. Este lugar no está explorado.

También lo es, aunque con menor probabilidad, puesto que en la zona de Madrid y Toledo perduran a través de la época romana unos fragmentos de un vaso, y varios otros sueltos de cerámica ibérica pintada del mismo carácter que los de Illarcuris (Toledo) y de la villa romana de Villaverde, para no citar más que las localidades más salientes (Lám. IV, 3.^a fila).

Esta cerámica, de ser romana, está relacionada con un lote de *terra sigillata* de Bajo Imperio y semejante a la recogida por don Fidel Fuidio en el Cerro de Cabeza Gorda (Carabaña) y otras localidades de la comarca.

Aunque el señor Hevia realizara pequeñas excavaciones en las trincheras del ferrocarril, situadas debajo de las cuevas de Perales, no nos parece que lograra grandes resultados.

Fuera del Tajuña hay también otras cuevas artificiales en la provincia de Madrid; tales son la cueva Cuniebles (Getafe) y las de la Casa del Onceno (Vaciamadrid). La primera descubierta en unión del P. Wernert en 1919 (1). Se encuentra en un pequeño acantilado y es inaccesible, salvo por un sendero en el lado W. Está dividida en tres compartimientos y se aprecia su talla artificial por su forma y las huellas del trabajo humano. La superficie interior estaba muy elevada, lo que hace pensar haya sido labrada en época muy antigua. Al pie del acantilado hay una pequeña fuentecilla.

Las obras están situadas en una depresión oblonga próxima a la Casa del Onceno, en el camino de Vaciamadrid a Madrid, y están

(1) Pérez de Barradas (J.) y Wernert (P.). «Excursión geológica por el valle inferior del Manzanares», Boletín de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales. Tomo XX, págs. 138-158. Zaragoza, 1921.

labradas también en la marga yesífera. A la izquierda de la entrada se encuentran dos pequeñas excavaciones y una cueva con tres compartimientos y con bancos, que es la única utilizada por los pastores actuales. A continuación de ellas hay otro grupo de tres cuevas, las extremas más pequeñas que la central, que tiene una entrada rectangular y tres departamentos semicirculares.

En el centro del corte hay siete cuevas poco profundas; cuatro de ellas están enclavadas en el interior de una excavación poco profunda y de forma ovalar alargada. A la derecha de la entrada hay otro grupo de tres cuevas de poca importancia (1).

La edad de este tipo de habitación rupestre, sigue todavía sin resolverse de una manera satisfactoria, incluso en lo que se refiere a las de Perales de Tajuña. El aspecto de estas cuevas, especialmente por lo que atañe al revestimiento, parece indicarnos una utilización moderna relativamente, apurando un poco, medieval, pues de este tiempo es la cerámica pintada y vidriada que se recoge entre ellas y la carretera.

Aunque hayan estado habitadas en la Edad Media, no quita la posibilidad de que hayan sido labradas en épocas más antiguas. Nosotros en las trincheras del ferrocarril no hemos tenido la suerte de recoger nada. Hevia nos habló, según recordamos, de haber encontrado *terra sigillata*.

Otros hallazgos que pueden orientarnos son el hachita de la colección Hevia con la indicación de «Perales de Tajuña: Cuevas», que al igual de otras halladas por M. Laredo permitirían sin más seguir sosteniendo la tesis tradicional de que datan del Neolítico. A igual fecha nos lleva J. Cabré (2) con motivo de un trozo de cerámica encontrado por el señor Hevia al pie de las cuevas. Mide 8 por 7 cms. y está decorado en el exterior por un vértice de un zig-zag,

(1) Pérez de Barradas (J.). «Estudios sobre el terreno cuaternario del Valle del Manzanares (Madrid)», pág. 13. Imprenta municipal. Madrid, 1926.

(2) Cabré (J.). «Objetos con grabados e ídolos prehistóricos del Museo de Antropología de Madrid». Actas de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. Tomo III, págs. 91-102. Madrid, 1924.

Aunque este vaso pertenezca muy probablemente a la Edad del Hierro, queremos señalar que representaciones solares aparecen en la cerámica del vaso campaniforme de las localidades siguientes:

Setubal (Portugal), soles con ciervos; el de Las Carolinas (Madrid), ciervos y soles; y el fragmento del poblado de la Colonia del Conde de Vallellano (Madrid), con soles. Otro fragmento de la Cueva de la Mujer (Granada), de fecha anterior (Eneolítico inicial, cultura de las cuevas) tiene también un sol grabado. Estas

formado por ocho líneas paralelas, de las cuales las dos externas están rellenas por trazos más o menos verticales.

En el interior, además de una línea de rayas pareadas hay dos figuras de soles incompletos. Cabré relaciona este fragmento con otro también con soles de la cueva de la Mujer (Alhama, Granada), Los Millares (Almería) y Las Carolinas (Madrid) y por otros argumentos, que no son del caso exponer aquí, llega a la conclusión de que las cuevas de Perales de Tajuña son eneolíticas y contemporáneas de las de Palmella (Portugal).

Hoy ya, que podemos distinguir la cerámica campaniforme de aquella otra muy parecida a ella, pero que es netamente hallstática, nos parece que este fragmento corresponde a la Edad del Hierro, y más concretamente a la fase post-hallstática del grupo de Las Cogotas (Ávila) (1).

Una serie de razones apoyan esta hipótesis, pero antes conviene explicar el hallazgo de hachas pulimentadas en las cuevas y al pie de ellas. Nos parece incomprensible, dado el que la última ocupación de las cuevas tuvo lugar en tiempos medievales, el que pudieran haberse conservado algunas habitaciones con su ajuar primitivo *in situ*. Es más posible el que hayan sido entonces recogidas como amuletos, puesto que la creencia de que preservan del rayo es muy antigua. Lo mismo puede pensarse para las encontradas en la trinchera, que pueden proceder de cuevas derruidas, mas en todo caso no hay estratigrafía alguna.

De esta manera, justificada por el parecido entre la cerámica neo-eneolítica y la incisa de la Edad del Hierro, ya reconocido en lo que atañe a otras localidades (2), puede relacionarse el grupo de cuevas artificiales madrileñas con aquellas otras de fecha segura de la Península Ibérica.

representaciones son las únicas de posible carácter religioso de la cultura del vaso campaniforme —excepción del ídolo almeriense de El Acebuchal—, pero no creemos que den base para formular la hipótesis de que la religión propia de la cultura del vaso campaniforme era la solar.

La gruta sepulcral de Palmella, pese a sus vasos campaniformes, pertenece al principio de la Edad del Bronce, máxime por sus paralelismos con Los Millares.

(1) Cabré (J.). «Excavaciones de Las Cogotas, Cardeñosa (Ávila)». «I. El Castro». «II. La Necrópolis». Memorias n.ºs 110 y 120 de la Junta Superior de Excavaciones y de Antigüedades. Madrid, 1930 y 1932.

(2) Pérez de Barradas (J.). «Nuevos estudios sobre Prehistoria madrileña. I. La colección Berto». Anuario de Prehistoria madrileña. Vol. IV, págs. 1-85 Madrid, 1934.

El problema ha sido planteado por don Blas Taracena Aguirre (1). Ni las cuevas artificiales, y en general la arquitectura rupestre, son elementos característicos de una cultura, ni de una época. Es más bien un fenómeno biológico de adaptación a las condiciones del medio ambiente físico. Por eso aparecen en todo el Mediterráneo desde Frisia, Capadocia y Armenia hasta Malta, Cerdeña, Baleares, Italia y España. No hay razón que justifique el considerarlas debidas a influencias de Oriente sobre los etruscos y de éstos sobre los pueblos hispánicos; pero, sin embargo, no debe llevarse al extremo esta teoría, puesto que algún tipo sepulcral rupestre andaluz pudiera derivarse de otros etruscos. Por lo menos es justificado el planteamiento del problema.

Aunque el estudio de la arquitectura rupestre peninsular comienza ahora, es acertado el establecimiento de tres grupos regionales: el baleárico, el andaluz y levantino, y el central. A éste pertenecen, según Taracena: *Termancia*, *Castro*, *Contrebia Leuçade*, *Taracena*, algo de *Eulaca* (Ávila) y la serie madrileña.

Podemos añadir por nuestra parte una relación de las cuevas de la *Termancia* romana con las de Perales de Tajuña, tanto por las puertas de una de ellas, figurada en la monografía de Taracena, como el interior de otra con hornacinas que fueron utilizadas como alacenas.

Aunque la topografía no se adapte a la descripción de Plutarco, hay que recordar que J. Cornide (2), creyó que en las cuevas de Perales vivieron los caracitanos, que habitaban en cuevas inaccesibles de una elevada montaña y a los cuales sometió Sertorio haciendo que sus tropas levantaran mucho polvo que, arrastrado por el viento fuerte, entró en las cuevas y sofocó a sus moradores. El profesor A. Schulten (3) piensa que este hecho tuvo lugar en los alrededores de *Taracena*, pueblo próximo de Guadalajara, donde hay cuevas artificiales antiguas. Debe estudiarse si hay relación por el contrario con las campañas de Sempronio Graco, en las cuales se cita *Carbaca*, que se refiere a Carabaña.

De esta manera nos vemos obligados a no atribuir la excava-

(1) Taracena y Aguirre (B.). «Arquitectura hispánica rupestre». Investigación y Progreso. Año VIII, págs. 226-232. Madrid, 1934.

(2) Cornide (J.). «Memorias de la Academia de la Historia». Tomo III, pág. 138. Madrid, 1799.

(3) Schulten (A.). «Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen. I. Die Keltiberer und ihre Kriege mit Rom.». München, 1914.—Idem. «Sertorius».

ción de las cuevas de Perales de Tajuña ni al Neolítico (1) ni a la Edad Media (2). Nos parece, por el contrario, más razonable su atribución a la Edad del Hierro, por las razones anteriormente expuestas que, aunque no sean basadas por más detenidos estudios, son suficientes, por lo menos, para señalar una orientación a seguir.

Después, en la época romana y en la Edad Media, serían probablemente habitadas y a este último tiempo hay que atribuir, además de la cerámica vidriada y pintada, el revestimiento de las paredes y otros detalles constructivos.

JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS

Catedrático de Antropología de la Universidad de Madrid.

(1) Pérez de Barradas (J.). «El Neolítico de la provincia de Madrid». Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid. Tomo III, págs. 75-87. Madrid, 1926.

(2) Idem. «Crónica de los trabajos realizados en 1924-1929 por el Servicio de Investigaciones prehistóricas del Ayuntamiento de Madrid». Anuario de Prehistoria madrileña. Vol. I, págs. 169 —[175, 181]—, 183. Madrid, 1930.

* * *

NOTA. Nunca pude suponer que por una ironía del destino sea ésta, o por lo menos así lo creo en el momento presente, mi última publicación sobre prehistoria madrileña, mientras que la primera data de hace 24 años.—J. P. B.



a)



b)

LÁMINA I. — Cuevas artificiales de Perales de Tajuña (Madrid). — a) Grupo de la izquierda. — b) Grupo de la derecha.

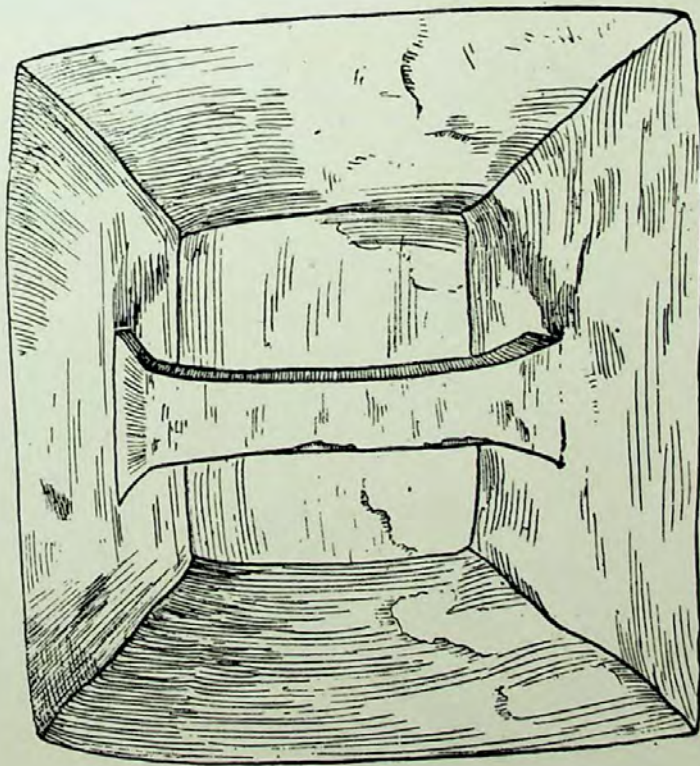


LÁMINA II.—Perales de Tajuña (Madrid).—a) Interior de la cueva número 41.—b) Entrada a la cueva número 42 vista desde el interior.

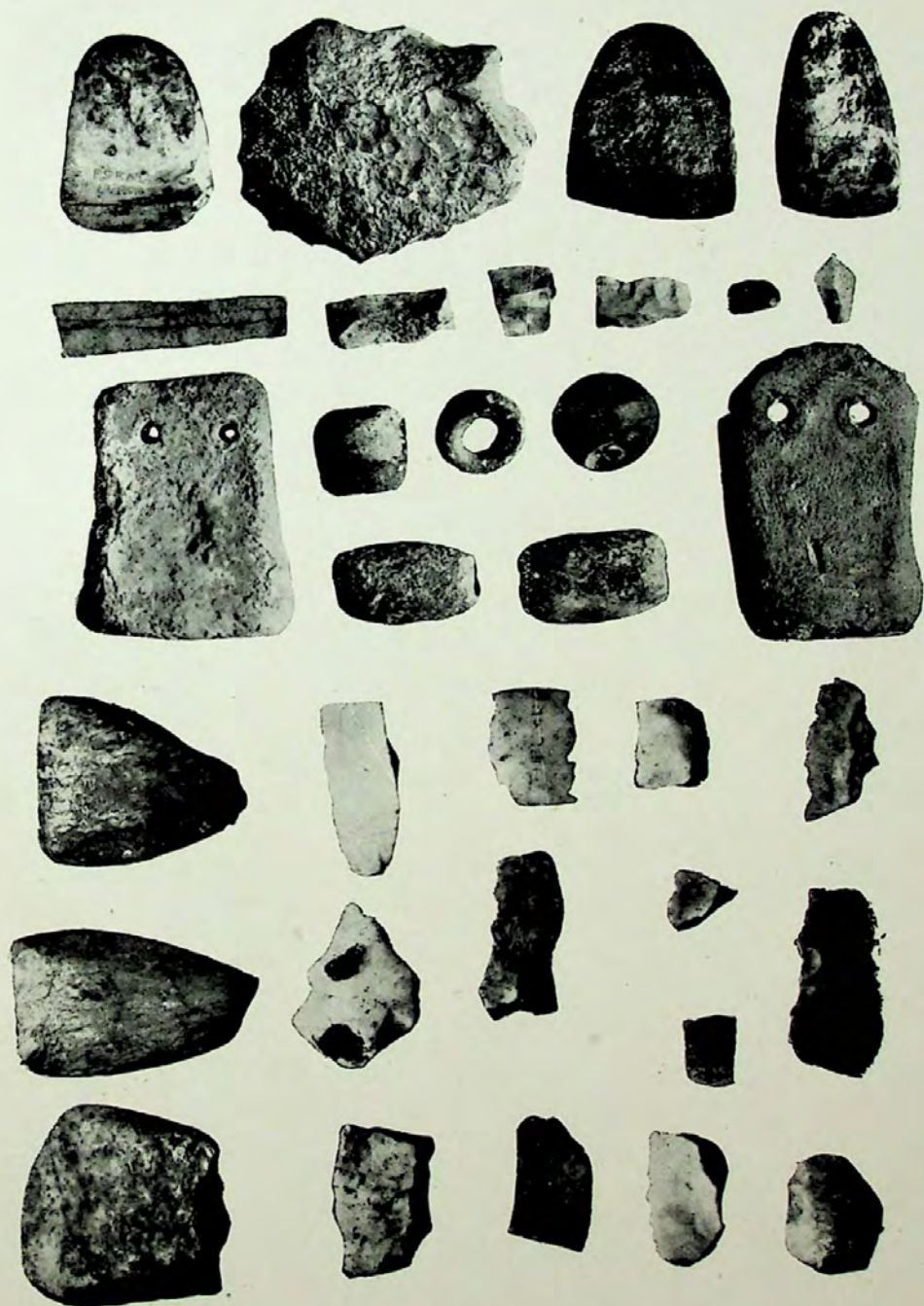


LÁMINA III.—Objetos recogidos por el Sr. Hevia en Perales de Tajuña (Madrid)
y en términos inmediatos.

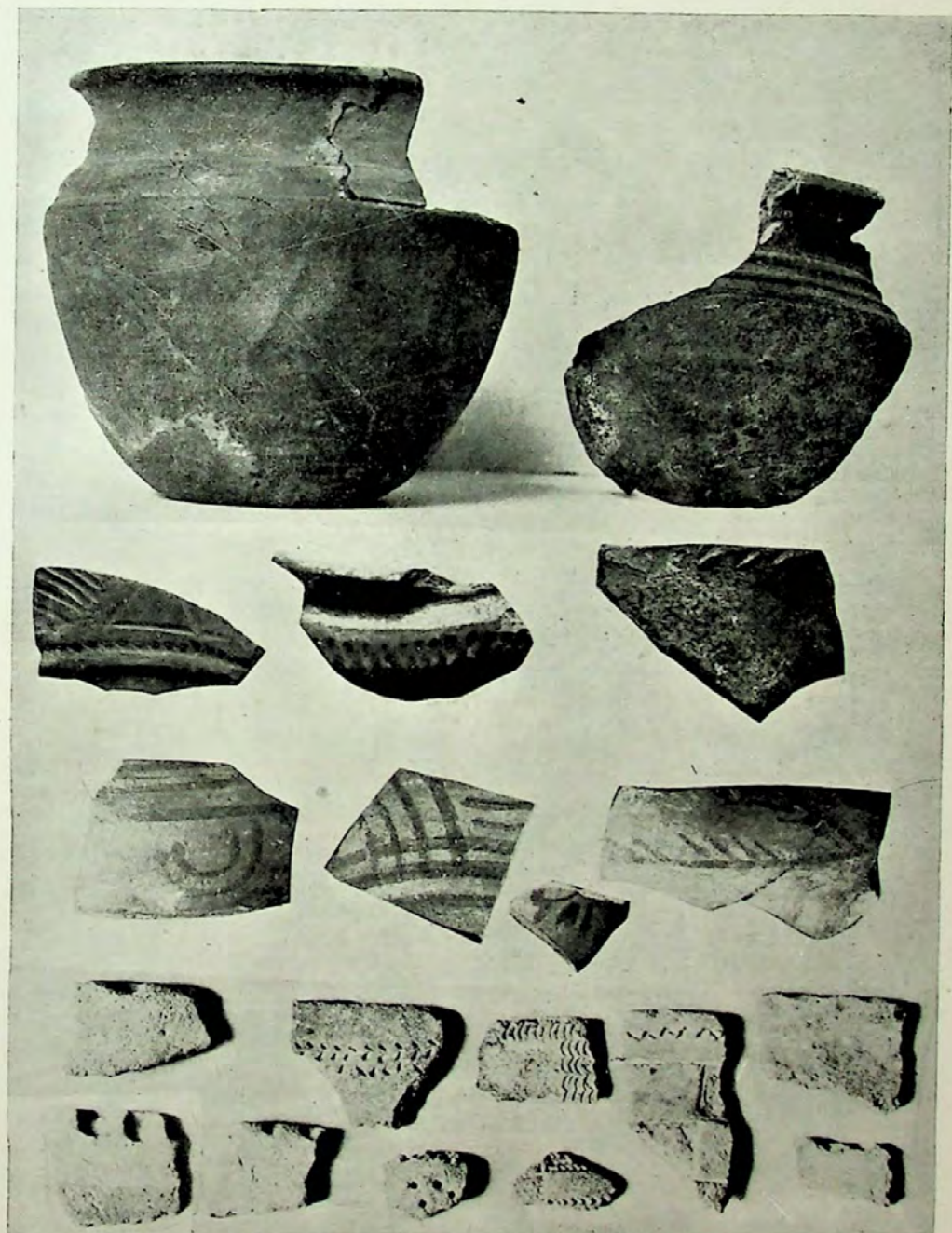


LÁMINA IV. —Objetos recogidos por el Sr. Hevia en Perales de Tajuña (Madrid) y en términos inmediatos.